

Presentación

Este número de yachay recoge cuatro ponencias de las Jornadas Filosóficas “El lugar del pensar: proyecciones de un pensar situado”, realizadas de forma virtual los días 20 y 21 de abril de 2022, en una colaboración entre la Facultad de Teología San Pablo, Cochabamba, Bolivia, y el Instituto Universitario Sophia, Florencia, Italia. Dos de las ponencias abordan directamente el límite topológico del pensamiento, el “entre”, que nos conduce a comprometernos con las personas que sufren; una de las ponencias trató el tema en términos generales y la otra desde el pensamiento de Simone Weil. Una tercera ponencia profundiza en la realidad del sufrimiento a la luz de Cristo crucificado. Desde el filosofar sobre proyectos sociales inclusivos, el cuarto texto constata el maltrato histórico a los pueblos indígenas de Bolivia. Un último artículo versa sobre las condiciones de posibilidad para un juicio estético auténtico a partir del conocimiento natural de Dios, según Duns Escoto.

Raúl Buffo trata “La dimensión topológica del pensamiento”, indagando sobre las posibilidades del pensar desde un espacio definido. En las huellas de Sócrates y Kant, constata los límites del pensamiento así como los anhelos humanos de superarlos. Trascender estos límites supone llegar a un “lugar” que no tiene extensión espacial, que “está entre el límite y lo ilimitado, entre el adentro y el afuera” (p. 17). Se ejerce el pensamiento desde un espacio que es justamente el límite, el “entre”. El pensar implica un descentramiento del yo para acoger al otro de sí y el estar entre otras personas hace brotar el ser. El lugar del pensar puede referirse a un contexto histórico-geográfico-cultural particular, como el latinoamericano. Las innovaciones en el pensamiento tienden a venir desde las periferias, desde los/las marginados/as y las víctimas de la sociedad, pues la filosofía discurre sobre la vida real sin aferrarse a los aparentes centros de poder. Un

pensar situado conduce al ethos del Buen Samaritano. El autor asevera que “pensar es ante todo reconocerse a sí mismo como dado/donado” y “el pensar acontece entre personas” (p. 34), según el modelo de la Santísima Trinidad, donde la unidad en la pluralidad genera relaciones.

Noemí Sanches parte de la reflexión de Simone Weil sobre el concepto de intermediario en su texto “Pensar «entre»: para un logos encarnado y comprometido con la realidad social”. Este concepto es vehículo para una comprensión de la existencia como relación, en la estela de la Santísima Trinidad, que es la Mediación en sí misma y modelo de todas las mediaciones. Weil “busca incesantemente la relación armónica y equilibrada entre las diversas proposiciones y niveles de la realidad” (p. 52). El universo es una mediación que vincula las dimensiones immanente y trascendente, que hace lo trascendente accesible a la humanidad, así como el mundo y nuestros cuerpos son mediaciones del conocimiento. En la búsqueda de la verdad hemos de hacer morir humildemente a nuestros puntos de vista, para poder acoger como don gratuito la sabiduría anhelada y amada. Es un morir según la obediencia de Cristo. La verdad se encuentra en la relación “entre” el mundo y la persona. Encontramos la plenitud del ser al participar voluntariamente del amor divino, hecho posible por la Encarnación, pues Cristo es el supremo Mediador; sin embargo, somos capaces de rechazarlo. El ser humano a su vez tiene la vocación de “convertirse en un punto de equilibrio y de armonía entre las diversas relaciones/contradicciones que componen el mundo y el contexto en el que vive” (p. 61). La armonía entre las partes mediada por la belleza es destello de lo divino. Somos invitados/as a “pensar juntos a la luz del Tercero” (p. 71), especialmente ante los terceros que sufren. El principio metafísico del “entre” sirve así de mediación entre la teoría y el compromiso con la realidad.

Tomasso Bertolasi aborda la temática de la “Fenomenología del cuerpo crucificado”. La experiencia del sufrimiento suscita ineludiblemente la pregunta por su sentido y la contemplación del sufrimiento ajeno ocasiona la empatía. La muerte de Jesús de Nazaret en la cruz y su Resurrección es referencia para la consideración de esta cuestión, que el autor realiza en clave fenomenológica. La sensación de la muerte inminente genera angustia, ya que el padecimiento del cuerpo crucificado es pasivo al punto de suspender su propia identidad y la de los demás. El sufrimiento oculta el amor al mismo tiempo que lo revela, poniendo de manifiesto la propia subjetividad y la alteridad. Jesús muere en la cruz en cuerpo y alma; resucitado, “toma morada en el sufrimiento y en la angustia” (p. 96).

Ramiro Lobatón expone el tema “Filosofar desde Bolivia: una aproximación y balance en seis pensadores del siglo XX”. El quehacer filosófico desde Bolivia mediante el ensayo trata de preguntas en torno a la identidad nacional, la realidad actual del país, las preguntas abiertas y horizontes hacia el futuro. En diferentes perspectivas históricas se abordan diversos proyectos sociales y de Estado-Nación, así como la realidad multisocietal de Bolivia. Se ponen en evidencia temas como la herencia colonial, el racismo discriminatorio contra los pueblos indígenas, las miradas de la clase intelectual mestiza hacia estos y la organización social consecuente. El autor delinea los marcos filosóficos empleados para interpretar dichas realidades, así como los proyectos societales propuestos por los respectivos autores. Señala la tarea pendiente de construir una sociedad boliviana en la que todos sus miembros puedan sentirse participantes de una realidad que acoge las diferencias.

Wilson Vasquez presenta su artículo “Hacia una experiencia estética como mística: prolegómenos de un juicio estético universal trans-subjetivo en Duns Escoto”, desde la perspectiva de la univocidad del ser. El conocimiento del mundo

se da tras la experiencia sensorial, pero el conocimiento natural de Dios tiene otro fundamento: la univocidad del ser que se predica de Dios y de la creatura. El juicio, operación del alma, expresa el conocimiento de la verdad de algo. Se trata del “juicio lógico inmanente de validez universal trans-subjetivo” (p. 146). Vasquez concluye que el concepto metafísico de la univocidad del ser es necesario para fundamentar un juicio estético en el orden lógico. La afirmación de que alguna cosa es bella se deriva de la experiencia de la belleza del Ser Supremo, “una experiencia (mística) de lo divino en la creatura” (p. 149).

Los artículos aquí presentados aplican principios metafísicos a relaciones interpersonales con los demás y/o con Dios. Ponen en evidencia que la filosofía no se reduce a una mera especulación, sino tiene el imperativo de dirigirse a situaciones muy concretas de la vida humana. Los textos convergen en que el auténtico pensar nos saca de nosotros mismos para tener consciencia de otras personas o comunidades y entablar relaciones con ellas. La fe cristiana percibe este movimiento como enraizado en la Santísima Trinidad. Un pensar situado en el “entre” afina la atención particularmente hacia quienes ocupan los márgenes sociales, cuyo sufrimiento interpela y suscita una respuesta de empatía, cuidado y compromiso social. En medio de lo duro y oscuro de la injusticia y el dolor, las percepciones de belleza son revelaciones de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Eileen FitzGerald ACI